

DESTINO: 7 MINUTOS DE AUTÉNTICA ANIMACIÓN SURREALISTA

Cuando se transmitió por primera vez el único fragmento existente de la película *Destino*, unos 17 segundos, para el público del MOMA en New York, en 1997, con motivo de un ciclo de cine dedicado a las piezas desconocidas de la Disney, nadie pudo sospechar que finalmente se pudiera completar este film generado a partir del trabajo de tres grandes personajes Walt Disney (1910-1966), Salvador Dalí (1904-1989) y John Hench (1908).

Esta pieza de animación sacada del baúl de los recuerdos, se pudo ver por primera vez terminada en junio de 2003 en la 40ª edición del Annecy Animation Festival (2-7 de junio de 2003), en Francia, uno de los festivales internacionales más importantes, que se dedica a la animación en todas sus facetas. A partir de este momento, empieza a presentarse en los certámenes más relevantes, caso de los festivales de Telluride, Montreal y Venecia, para posteriormente recibir el premio al mejor cortometraje en el Melbourne International Film Festival, Australia, 57 años después de que el proyecto inicial quedará suspendido. Probablemente, el siguiente paso será su proyección en los cines para el año próximo antes de alguna película de Disney, para ser lanzado finalmente en DVD. También, la factoría Disney espera que *Destino* pueda ser considerada para una nominación en la próxima edición de los Oscar, para lo cual se están buscando diferentes formas de divulgar comercialmente la cinta.

Este trabajo ha tenido el reconocimiento de toda la crítica y especialmente de la Gala-Salvador Dalí Foundation, que está a cargo de la supervisión de los bienes de Dalí, siendo calificada como la combinación perfecta de Salvador Dalí y Walt Disney.

El film ha sido completado mediante las últimas técnicas del DVD e incluso ha sido presentado en público por el actual vice-presidente de la factoría y sobrino de Walt Disney, Roy E. Disney, lo que demuestra la relevancia de este evento de carácter histórico, artístico y cinematográfico. Roy E. Disney, ya por el año 1999, se propuso llevar adelante este proyecto, de hecho, es ampliamente conocida su afición por la obra del pintor de Cadaqués, de ahí que este persistente interés le haya impulsado en pro de la finalización del filme. Para este menester, reunió a un selecto grupo de colaboradores, compuesto por los mejores especialistas y técnicos, entre todos estos, debemos destacar al productor Baker Bloodworth (Dinosaurios) y el realizador Dominique Monfery. Incluso, se buscó la colaboración de John Hench, que sin ningún tipo de dudas volvió a embarcarse nuevamente en este proyecto. No debemos olvidar que este mítico dibujante de la Disney fue el encargado de asistir al primer proceso de creación de los dibujos animados de Salvador Dalí para *Destino*. Hench, que ahora tiene 95 años de edad, sigue trabajando a diario en el estudio Disney, y fue directamente consultado para completar la nueva versión de *Destino*.

Para su realización definitiva, se parte de los recuerdos del propio Hench, dibujos conservados de Dalí y de los únicos 17 segundos rodados, que ya existían de la obra, generándose una película con una duración de 7 minutos. En la actual reconstrucción, se emplean algunas imágenes generadas por ordenador, con el propósito de mejorar la ambientación de la época, pero respetando su diseño original y, por supuesto, trabajando con aquellos aspectos visuales, que Dalí y Walt hubieran tratado de crear. El resultado, según el crítico de cine e historiador Leonard Maltin, es una mezcla del kitsch de Disney de la década de 1940 y el Dalí puro.

A finales del año 1945, el magnate de la industria de la animación tuvo la oportunidad de conocer a Salvador Dalí y su esposa Gala en una cena organizada en la casa del presidente de Warner Brothers, en California, Jack Warner. Este fue el primer gran contacto de Walt Disney con el mundo directo del surrealismo y, especialmente, con

uno de sus mayores representantes, lo que le permitió la posibilidad de imaginarse futuros proyectos, tal y como posteriormente lo intentaría llevar a cabo. También, es cierto que por aquella época, Dalí sentía una gran fascinación por los hermanos Marx, Cecil B. DeMille y Walt Disney.

Según ciertas paranoicas versiones, Disney pudo llegar a nacer en Mojácar, en la costa de Almería, versión que se encargaría de desmentir en la visita que realizó al artista en 1957 en Port Lligat. Walt Disney es un personaje sobre el cual gravita una auténtica aureola de derroche y capacidad imaginativa como de leyenda negra, debido a su actitud autoritaria como empresario, a una ideología ultraconservadora, que se manifiesta en la estrecha colaboración que mantuvo con McCarthy durante la Caza de Brujas, así como a las iniciativas que tomó a favor de la expulsión de todo tipo de personaje que atentará contra el orden establecido, entre estos, especialmente los impulsores de la famosa huelga de 1941, cuando los sindicatos tuvieron cerrados los estudios durante meses.

A pesar de que tenían personalidades opuestas, Walt Disney y Salvador Dalí entablaron una curiosa amistad que llegó a ser muy duradera. Disney se sentía fascinado por las técnicas de las vanguardias artísticas y, de hecho, ya había empezado a experimentar con ellas, caso del corto "Tocata y Fuga", incluida en "Fantasía", donde los especialistas encuentran reminiscencias de Kandinsky y Miró. Para esta ocasión, John Hench supervisó la secuencia utilizando imágenes abstractas por primera vez en una película de Disney. De modo que ya existía una cierta base para un proyecto más arriesgado. Gracias a la admiración que cada uno sentía por el trabajo del otro, pronto llegarían a un acuerdo profesional y artístico. Igualmente, Disney mostraba un notable interés por el mundo hispánico y su cultura, por este motivo, realiza varias películas en relación con la temática anterior a propuesta de los Rockefeller, entre estas, "Los tres caballeros".

Es cierto que el contacto con este artista se enmarca dentro de una década complicada y difícil a nivel monetario y financiero para Walt Disney, por este motivo, se vio en la necesidad de generar y embarcarse en proyectos, que se caracterizaban por su carácter innovador y original. Si algo le ha acreditado a esta figura clave de los dibujos animados, ha sido su ingenio y perspicacia por sacar adelante la industria de la animación durante los años más críticos, principalmente los que corresponden al periodo anterior y posterior a la Segunda Guerra Mundial, así como a los años correspondientes al conflicto propiamente. Su plan fue tan simple como arriesgado: colaborar con autores y artistas de reconocido prestigio internacional. Uno de sus colaboradores, como nos podemos imaginar, fue el polémico y extravagante pintor de Port Lligat. Por otra parte, este artista ya había tenido ciertas relaciones con el cine, por ejemplo, la colaboración en dos cortometrajes con el maestro español Luis Buñuel; la redacción de un guión con los Hermanos Marx para una película, que pretendió llamarse *Jirafa en ensalada de lomos de caballo* y que finalmente nunca llegaría a filmarse; e incluso, trabaja en una serie de secuencias oníricas de la película *Spellbound* (Recuerda), de Alfred Hitchcock. Su fascinación por el cine americano se observa desde la adolescencia y se mantiene con toda su intensidad cuando empieza a relacionarse con el movimiento surrealista.

El punto de inicio para la elaboración de esta película fue una canción mexicana titulada *Destino*, del compositor Amando Domínguez, que aparecía en un número musical corto interpretado por la cantante y bailarina Dora Luz. A partir de aquí, se planteaba la transmisión de todo el mundo surrealista, mágico y onírico del pintor catalán, junto con efectos especiales y la danza. Una vez asentadas las principales orientaciones e ideas del proyecto, el precavido Walt Disney compra rápidamente los derechos de autor del film. Dalí traslada su caballete a los estudios de Disney en 1946, donde pasa todo su tiempo pintando, dibujando y charlando con Hench acerca de las dificultades que implicaba

agregar movimiento a lo que él describía como sus "fotografías pintadas a mano". Para llevar a cabo el proyecto, Dalí fue instruido en las técnicas de la animación de Disney y junto a Hench desarrollaron un método de animación totalmente nuevo en un taller del tercer piso del viejo edificio de animación de los estudios Disney. Este método está en gran parte inspirado en las teorías de Freud sobre el subconsciente y trata de trasladar la aplicación ideológico-artística del pintor a la pantalla, es decir, asumir su "método crítico-paranoico" de manera cinematográfica, con el propósito de insertar imágenes dobles ocultas en el diseño. De hecho, Dalí plantea una imagen que es reconocida por el espectador, pero que luego se convierte en una forma extraña. Dalí se adaptó rápidamente a la rutina del estudio dejando a un lado su famoso comportamiento excéntrico. Incluso, solía estar acompañado por Gala en el estudio con el propósito de darle inspiración, traducir para él o simplemente para tenerlo cerca.

La narración se relaciona con la típica historia de amor donde chico conoce a chica, que se transforma en largas piernas, que caminan hacia monstruosos teléfonos, en cierta manera, una forma daliniana de demostrar los problemas existentes en la vida y su obsesión por vencer el paso irremediable del tiempo, que es simbolizado por un reloj gigante de sol, que surge del rostro de piedra de Júpiter.. Los amantes en cuestión serían interpretados por bailarines reales, que danzarían entre paisajes dalinianos, salpicados por la habitual iconografía del pintor del Cadaqués, es decir, estatuas, teléfonos, conchas marinas, insectos, monedas, el reloj derretido, la torre de babel, una playa de pesadilla, una pirámide con un reloj incrustado en su base, junto con imágenes que se van metamorfoseando y transformando en otras. La película debía estar protagonizada por una figura humana, con cabeza de niño recién nacido, cuerpo de mujer adulta, piernas de gacela y pies formados por caracolas.

Dalí y el mítico John Hench únicamente pudieron realizar 17 segundos, donde encontramos dos figuras con cabezas humanoides deformadas que viajan en unas tortugas. Según se van juntando, el espacio adopta la forma de una campana que luego se convierte en bailarina. Finalmente, la cabeza se transforma en una pelota de béisbol, que desaparece en el montañoso paisaje de Cataluña.

El proyecto quedó retenido a finales de 1946, ya que la agencia distribuidora de la Disney tenía muy claro el fracaso comercial de la pieza, por lo que quedó olvidada en el almacén de la factoría. Parece ser que el estado de las finanzas de Disney durante ese mismo año no era el más boyante. Parte de la culpa la tenía la poca aceptación que tuvo entre el público la primera entrega de "Fantasía", que casi había arruinado a los estudios, de hecho, el Banco de América le había retirado el crédito. La situación se hizo tan insostenible que incluso tuvo que aceptar un préstamo sin intereses del multimillonario Howard Hughes. Igualmente, se ha comentado que por razones desconocidas Salvador Dalí y Walt Disney no llegaron a entenderse sobre el contenido del filme. Se apunta que Walt Disney temía que los dibujos de Salvador Dalí pudieran molestar y descolocar a la clase media americana, especialmente por el contenido erótico, que quería imprimir Dalí a la película.

No obstante, la verdad es que los dos siguieron siendo muy buenos amigos. Disney y su mujer Lillian Bounds fueron a visitar la casa de Dalí en la Costa Brava después de que el artista volviera a vivir allí en 1949, con el propósito de materializar nuevas propuestas, que finalmente quedarían también frustradas, caso de la adaptación al cine de sus ilustraciones de *La divina comedia*, principalmente la secuencia animada del Infierno, después de que el Gobierno italiano encargara a Dalí ilustrar esta obra de Dante Alighieri, o la propuesta de llevar a cabo un film basado en el Quijote, tras una nueva visita en 1957 a su casa de Cadaqués e incluso hablaron de realizar una película

de acción titulada *El Cid*, con actores de verdad, entre los que se encontraba Errol Flynn.

Respecto a los dibujos, bocetos y borradores que se realizaron para *Destino*, en lo venía a ser una carpeta con 375 dibujos, es muy difícil saber con exactitud cuántos quedan y donde se encuentran. Entre las obras que se guardaron en la factoría Disney, algunas incluso pudieron ser robadas. De hecho, hubo una serie de apelaciones urgentes para que se devolviera todo el material artístico con la promesa de no hacer averiguaciones, no obstante, no hubo ninguna respuesta. Un auténtico error por parte de los responsables de seguridad y del propio Walt Disney al haber dejado este material sin ningún tipo de protección y control. Desde entonces, bocetos auténticos de *Destino* sin firma realizados por Dalí o incluso por Hench sobre papel de Disney aparecen ocasionalmente en los mercados de arte. También, se habla de falsificación de firmas de Dalí en diversos dibujos para *Destino*. Igualmente, se cree que una parte se los pudo llevar el propio Salvador Dalí, quien quizás los pudo vender a algunos coleccionistas. Por ejemplo, no hace mucho el director de la Chagall Gallery, Jean-Paul Perrier, aseguraba la reciente compra de dibujos de Salvador Dalí para *Destino* a un importante coleccionista de Nueva York, en una transacción particular, sin pasar por una casa de subasta. En este sentido, para los responsables de la Fundació Gala Dalí de Figueres, quienes se encargan de catalogar la obra del pintor ampurdanés, las piezas que están en manos de coleccionistas particulares siguen siendo todavía un misterio. Otra incógnita añadida es el problema referente a la autoría de algunos dibujos, ya que se desconoce si algunos de estos fueron realizados por Salvador Dalí o John Hench, quien ayudaba al pintor a ejecutar los dibujos animados. El propio John Hench había declarado que Salvador Dalí solía reconocer a menudo que no sabía distinguir si los dibujos eran suyos o de su colaborador. No obstante, gracias a la existencia de las pinturas conservadas, junto con los bocetos, los 150 storyboards y los 17 segundos de la filmación de prueba, se ha podido finalizar esta pieza histórica del cine de animación un año antes del centenario del nacimiento de Salvador Dalí.

Iñigo Sarriugarte Gómez
Universidad del País Vasco